

infor

De almacén artesanal a sistema inteligente: ¿qué impide que la bodega sea realmente óptima?

En un escenario marcado por mayores exigencias operativas, presión omnicanal y crecimiento del e-commerce, las bodegas chilenas enfrentan el desafío de dejar atrás modelos reactivos y avanzar hacia sistemas capaces de dirigir, coordinar y anticipar la operación.



En Chile, el almacén se ha convertido en un punto crítico para la rentabilidad. El crecimiento del comercio electrónico, que en 2025 alcanzó cerca de US\$10 mil millones, según la Cámara de Comercio de Santiago; la presión omnicanal y la expansión de los centros de distribución han elevado la exigencia operativa. En este contexto, los empresarios chilenos han comenzado a mirar hacia el interior de sus operaciones para resguardar márgenes y mantener costos eficientes.

Sin embargo, este escenario evidencia

una limitación estructural: muchas empresas aún operan sus bodegas con una lógica artesanal, sostenida por la experiencia individual, la urgencia y la toma de decisiones reactivas. El resultado es un desfase constante entre lo que el sistema reporta y lo que realmente ocurre en el piso operativo. En el fondo, todo se resume en una expectativa que rara vez se cumple: que lo que diga el sistema coincida exactamente con lo que hay en la bodega.

La brecha se refleja en indicadores básicos: diferencias de inventario, pedidos in-

completos, recorridos innecesarios, quiebres de stock y producto detenido. No se trata de una falta de tecnología. Muchas compañías ya han invertido en sistemas como WMS, TMS u OMS. El problema es otro: esas herramientas aún no logran dirigir plenamente la operación.

La presión, además, sigue en aumento. Durante la temporada alta de 2025, los envíos en Chile crecieron cerca de 32%, lo que tensionó aún más la capacidad de las bodegas y dejó en evidencia que el almacén no opera al nivel de la complejidad actual. Sigue siendo un espacio que regis-

www.infor.com/latam



“El verdadero salto está en pasar de un almacén que registra lo ocurrido a uno capaz de dirigir, anticipar y orquestar la operación”

tra lo que ya ocurrió, cuando debería ser un sistema capaz de predecir lo que debe ocurrir.

Del conocimiento individual a reglas operativas

La transición pasa por profesionalizar la operación y convertir el almacén en un sistema inteligente.

La primera brecha está en el conocimiento. La operación no puede depender de personas que “lo saben todo”. Ese modelo no escala y vuelve frágil al sistema. La solución consiste en capturar ese conocimiento en reglas operativas que vivan dentro de la tecnología y no en la memoria individual.

La operación no debería estar centrada en la cabeza de las personas, sino en un sistema que dirija cada movimiento con precisión. Bajo este enfoque, cada proceso se vuelve estandarizado, medible y replicable. Así, se elimina la improvisación y se reducen los errores en la ejecución diaria.

Cuando esta lógica se consolida, la incorporación de nuevos perfiles deja de ser un cuello de botella y se integra de forma natural al flujo operativo. Gracias a la tec-

nología, las empresas chilenas pueden pasar de procesos de onboarding de semanas a horas: con procesos claros y guiados por el sistema, la curva de aprendizaje se acorta y el crecimiento deja de depender de unos pocos perfiles clave.

Coordinación, eficiencia y control del inventario

La segunda brecha está en la coordinación. Preparar pedidos uno por uno rompe la eficiencia. La lógica cambia cuando el sistema orquesta las tareas en tiempo real: agrupa órdenes, prioriza salidas y define recorridos óptimos.

La tercera brecha está en el vencimiento. En industrias donde el inventario pierde valor con el tiempo, la visibilidad no es suficiente. Se requiere capacidad de decisión. Conectar la demanda, el riesgo y el canal de salida permite mover el producto con intención y proteger el margen. En este punto, el almacén deja de ser un centro de costo y se convierte en un mecanismo de control financiero que protege el flujo de caja.

Infor WMS: tecnología para dirigir la operación

En este escenario, plataformas como Infor WMS cobran relevancia, no como simples sistemas de registro, sino como habilitadores de una operación más inteligente. La diferencia no radica en tener más tecnología, sino en usarla para dirigir la operación: priorizar tareas, asignar recursos, anticipar riesgos y ajustar en tiempo real.

El cambio no exige necesariamente más herramientas. Exige que el sistema deje de limitarse a reportar y comience a ejecutar. Que el almacén deje de reaccionar y empiece a orquestar.

Ese es el verdadero salto: pasar de un modelo artesanal, dependiente de héroes individuales, a un sistema estandarizado, guiado por inteligencia operativa. Un almacén que no solo refleja la operación, sino que la conduce.